

PRÓLOGO DE JOAQUÍN ABENZA

Hace más de veinte años que Francisco Padrón, canario universal y pionero en la divulgación de los misterios en España, me habló del apasionante enigma de una imagen de la Virgen de Candelaria que se venera en la iglesia de Santa Úrsula, en la población tinerfeña de Adeje. Una imagen en la que, al parecer, se había detectado al radiografiarla, un extraño objeto escondido en su interior. Imagen mariana de gran belleza, en cuyo manto se podían apreciar inscripciones de significado desconocido y en torno a la cual rondaba la leyenda de que podría ser la talla original de la Virgen de Candelaria. Según las antiguas crónicas se perdió al ser arrastrada por las olas del Atlántico en aquel terrible temporal de 1826, pero en realidad habría sido puesta a buen recaudo momentos antes de la catástrofe, frente a la posición oficial.

En julio de 2013 tuve la fortuna de visitar la iglesia de Santa Úrsula en Adeje y de tener a escasa distancia la imagen de la Virgen de Candelaria. En la puerta de la iglesia pude leer en un mural informativo que se trata de una *copia exacta de la primitiva imagen aparecida a los guanches*. ¿Una copia exacta...?, pensé.

Es difícil describir el sentimiento de emoción vivido. Una mezcla de curiosa fascinación por el misterio que encierra la talla y el recuerdo de un maestro que ya no estaba con nosotros: Paco Padrón. Una sensación de estar contemplando algo que trasciende en el tiempo y que puede estar encerrando verdaderamente un importante

secreto. Pero, además, había un interés añadido, podía ver de cerca el curioso código alfanumérico que la Virgen lleva en su vestido; un misterio que me cautivó cuando leí *Tenerife y el enigma templario, apéndice sobre el Barranco de Badajoz* y *El enigma templario de Tenerife: la Virgen de Adeje*, obras de otro canario universal: José Carlos Gil Marín. Dos de sus tres obras anteriores sobre la temática que nos ocupa.

Aquella tarde fue muy especial; la evocación de la leyenda guanche, el recuerdo de las teorías neotemplarias de José Carlos Gil, el enigmático código y unos curiosos e inoportunos fallos en la cámara fotográfica de mi teléfono móvil al enfocar la imagen (que no habían sucedido jamás ni han vuelto a pasar), convirtieron aquellos momentos en una experiencia singular e inolvidable. Supe, sin lugar a dudas, que estaba ante un gran enigma.

El libro que usted tiene en sus manos habla de ese enigma. José Carlos Gil Marín nos ofrece en esta obra los resultados de su minucioso estudio, fruto de más de 15 años de investigación, sobre la fascinante imagen de la Virgen de Adeje; relacionando sus misterios con la orden portuguesa de los Caballeros de Cristo, auténticos herederos del Temple original y que podrían haber llevado a Canarias la imagen de esta Virgen, que posiblemente nunca fue tragada por las aguas. Conectando este enigma con otros enclaves canarios, lugares mágicos de una tierra singular, surgida desde el fuego interior de la Tierra y con aspectos ligados a la simbología esotérica más pura.

Y si hay un lugar especialmente mágico en Tenerife, entre los muchos que la isla contiene, ese es por derecho propio el «Barranco de Badajoz». Escenario de inexplicables sucesos y fascinantes leyendas. Unos días antes de mi visita a la Virgen de Candelaria de Adeje, tuve la fortuna de adentrarme en los inquietantes senderos de este barranco, llevando como mentor al autor de este libro. Respondía así a su amable invitación, ofrecida hacía algunos años, pero que hasta ese momento no había podido materializar.

Por fin pudo ser y ahora sé por qué fue precisamente en ese momento... Lo descubrirán en las páginas siguientes, tan sólo les adelanto un par de detalles: en el Barranco de Badajoz se encuentra

respuesta a aquello que se pregunta (me lo decía José Carlos Gil mientras caminábamos por sus senderos y al poco de comentarlo se produjo la «evidencia») y (aunque parezca increíble) puede existir un nexo entre el camino que representa la ruta del Barranco y el «Camino de las estrellas» (el Camino de Santiago), incluido uno de los símbolos más característicos de este último: la oca. Sabrán por qué conforme avancen en la lectura...

La primera vez que viajé a Tenerife, en 1991, acababa de difundirse el descubrimiento de las primeras pirámides de Güímar, muy cerca del Barranco de Badajoz. Por supuesto que uno de los objetivos del viaje fue conocer aquel hallazgo. Confieso que me sorprendió y aún me sigo preguntando por la naturaleza de su origen. Pero sobre todo me llama la atención la ubicación de estas construcciones y sus propiedades astronómicas. Un indicador más de la importancia del lugar y el carácter «sagrado» del mismo. Todo ello en un valle marcado por la magia del Barranco.

Posiblemente nunca sepamos con seguridad qué parte de historia y cuánto de mito hay en las leyendas de la aparición de la Virgen de Candelaria a los guanches en la playa de Chimisay, ni qué extraña fuerza vincula los enclaves mágicos canarios con los misterios de esta Virgen. Lo que sí parece vislumbrarse (gracias al trabajo que José Carlos Gil Marín nos ofrece en esta obra y en las tres anteriores entregas), es que antes o después los «Caballeros de Cristo», herederos de la «Orden de los Pobres Caballeros de Cristo del Templo de Jerusalén» (la Orden del Temple), dejaron su característica impronta en tierras canarias, usando como herramienta de difusión el culto a la «virgen negra» de Candelaria. Posiblemente, podríamos conocer el secreto de esta influencia neotemplaria si fuésemos capaces de descifrar el enigmático código que circunda el vestido de la Virgen de Adeje, donde el número siete, como el cardinal de las islas que componen el archipiélago canario, puede tener la clave de su esencia.

No me cabe duda de que José Carlos continuará profundizando en este gran misterio, y que con su tesón, su enorme capacidad de trabajo y su gran erudición, tiene muchas posibilidades de resolver

el extraño jeroglífico. Seguramente entonces nos sorprenderemos al descubrir el verdadero secreto de la Virgen de Candelaria de Adeje.

No puedo acabar sin confesarles que en aquella tarde de julio de 2013, frente a la Virgen de Candelaria de Adeje, desde mi interior emergió la fuerte e inefable sensación de estar ante algo auténtico.

Murcia, 7 de marzo de 2014

Joaquín Abenza Moreno

PREFACIO DEL AUTOR

... «En la misteriosa Virgen de Adeje existe además un código oculto. Terminado ya nuestro primer libro sobre la temática el 2 de febrero de 2009, pero antes de ser editado, pudimos al fin, por vez primera, tras casi quince años de exhaustiva investigación y de constantes gestiones infructuosas para acceder a él, poder reproducirlo en su literalidad. Lo transcribimos así debido a que lo pudimos reproducir gracias a una experimentación de campo de casi dos meses en 2009, que realizamos durante la exposición mariana en San Cristóbal de La Laguna, que recibió el simbólico nombre de «Vestida de Sol», exposición que «curiosamente» colocó al lado de la Virgen a una simbólica piedra negra de poder aborigen guanche, una piedra negra venerada por manos prehistóricas. ¿Qué hacía una piedra negra en medio de una sala llena de esculturas marianas, justo al lado de la que se decía copia de la Virgen de La Candelaria, copia realizada supuestamente por Sebastián Fernández en el siglo XVIII, según la exposición aludida? Algo no cuadra... Según un anónimo de los fondos de la Sociedad Económica de Amigos del País de San Cristóbal de La Laguna, existe un grabado recogido en un libro anónimo (S.I. s.n.) de 1707, «La Candelaria entre guanchez», de la presunta «copia» de Adeje, realizado en 1707. Ergo, la Virgen existía antes de dicha fecha... Pero si es del siglo XVIII debió ser realizada lo más atrás en el tiempo, en 1700-1701... Además, si Sebastián Fernández fue su autor, tendría como máximo siete años cuando realizó la escultura